

Hay búsquedas superficiales, que no requieren mucho esfuerzo, que no complican la existencia... qué película ver, que ropa ponerme, que sacar del congelador para comer mañana...

Hay búsquedas más complejas... de trabajo, de pareja, con qué entidad hacer la hipoteca...

Y hay búsquedas más profundas la libertad, la dignidad del ser humano, la justicia, ...

Hay búsquedas personales como la de ser aceptado, la felicidad, sentirme querido,...

Hay búsquedas de soluciones a grandes problemas... y también de los pequeños, a enfermedades, vacunas,...

Y también los hay quienes buscan respuestas a grandes cuestiones, sobre el sufrimiento, la enfermedad, la muerte, Dios,...

De cualquiera de las formas somos buscadores... y no debemos perder la oportunidad de encontrar aquello que remueve nuestro interior, que ilumina nuestra existencia, que nos ilusiona cada día...

Buscar alocadamente ese tesoro escondido sin medir esfuerzos, lanzándonos para lograr esas respuestas que nos acerquen a esa verdad que todos anhelamos.

En esta tarea, necesitamos pistas en las que apoyarnos, un decidido compromiso de acción (quietos no logramos nada), y, sobre todo, testigos. Esas personas que nos acompañan, que van por delante marcando el camino, que ha sido iniciadores de otras búsquedas...y que han ido encontrando respuestas capaces de dar sentido a sus vidas.

(Natxo Morso)

Nos hiciste, Señor, para Ti; y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti. (San Agustín)

Otoitz / Oración

“La Palabra / Hitzá” -- Centro pastoral *BerriOna*

26 de Julio 2020
2020ko Uztailaren 26a

Domingo XVII del Tiempo ordinario -ciclo A



Mateo 13, 44-52

«¿Entendéis bien todo esto?»

«Aditu duzue hau dena?»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,44-52):

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos le contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Eskerrak Zuri, Jauna

“Cuando buscamos el tesoro, nos damos cuenta de que el camino es el propio tesoro”

(Paulo Coelho)

“Acalla la mente y, si tienes paciencia y perseveras en ello, el silencio te mostrará el tesoro que desde siempre has añorado”

(Enrique Martínez Lozano)

A veces nos damos cuenta de que estamos perdiendo un diamante mientras recolectamos piedras.